



Willigis Jäger

Sabiduría de Occidente y Oriente

Visiones de una espiritualidad integral

3^a edición

Desclée De Brouwer

WILLIGIS JÄGER

SABIDURÍA DE OCCIDENTE
Y ORIENTE

VISIONES DE UNA ESPIRITUALIDAD INTEGRAL

3ª edición

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2008

ÍNDICE

PRÓLOGO <i>de Raimon Panikkar</i>	11
INTRODUCCIÓN <i>Sabiduría de Occidente y Oriente</i> . .	15
I. LOS CUATRO GRANDES INTERROGANTES DE LA	
HUMANIDAD	
1. ¿De dónde venimos?	21
2. ¿Quiénes somos?	23
3. ¿Por qué existimos?	29
4. ¿Adónde vamos?	32
5. Preguntas y respuestas	41
5. Preguntas y respuestas	42
II. LA RELIGIÓN EN CRISIS	
1. El significado de la religión.	51
2. La cosmovisión dualista	54
3. Muerte y resurrección de Dios	56
4. Preguntas y respuestas	63
4. Preguntas y respuestas	67
III. HACIA UNA MÍSTICA MUNDIAL	
1. El camino de la contemplación	71
2. El camino del zen	73
3. Lo común de los caminos místicos	75
4. Espiritualidad de Occidente y Oriente	78
5. La Realidad Última	84
6. Preguntas y respuestas	89
6. Preguntas y respuestas	93
EPÍLOGO <i>de Carmen Monske</i>	101

PRÓLOGO
Raimon Panikkar

Es una alegría para mí interrumpir mis demás compromisos para presentar una breve reflexión sobre el libro de un buen amigo. Una alegría, porque la amistad es uno de los valores más altos de la vida, en el supuesto de que no confundamos esta alta virtud con una comunión de intereses. Pero al mismo tiempo es un oxímoron porque (citando a Fichte) “estoy condenado a ser un filósofo” y por eso debo utilizar un lenguaje diferente al de la amistad, y expresar pensamientos distintos. Provieniendo de una cultura diferente, no considero como valores definitivos ni el tiempo lineal ni la historia o la ciencia, y quisiera destacar que la civilización occidental, a pesar de su dominio tecnológico, sigue siendo minoritaria en un mundo que se encuentra actualmente sumergido en una profunda crisis. Coincido plenamente con la preocupación más honda del amigo por superar la superficialidad reinante hoy día y defender la libertad del ser

humano, sobre todo en los campos en los que se juega nuestro destino. Sería, sin embargo, poco creíble e incluso sospechoso que compartiéramos la misma opinión en todo. La verdad es sinfónica, dijo alguien, y yo toco una nota distinta en la misma orquesta.

Como nos dice el P. Willigis, la mayoría de las religiones organizadas son antiguas y venerables, pero también están anticuadas y petrificadas. Desde hace decenios me dedico a “predicar” la conversión de las religiones. Willigis Jäger nos ayuda a que penetre aire nuevo en este campo.

La palabra espiritualidad es una reacción suave contra la petrificación de las religiones. Sin embargo, como explica Willigis Jäger, no se trata de condenar por igual a justos y pecadores sino de vivir de una forma nueva el núcleo más hondo de cada religiosidad, de experimentarlo y profundizarlo. La religión auténtica, como el mismo nombre indica (*religare, relegere y religere*) es lo que nos libera de la cárcel de nuestra soledad (individualidad), sin que confundamos individualidad con singularidad. La religión nos une con la realidad total y, al mismo tiempo, nos desata de todo apego. La libertad es el pilar de toda religión auténtica. Como se dice en el Corán, la religión no permite ninguna coacción.

En este campo hay dos conceptos importantes: fe y creencia. La fe no debe identificarse con formulaciones de la creencia, pues esta confusión ha tenido efectos desastrosos a lo largo de la historia. Toda persona tiene una fe, esto es, es consciente de no saberlo todo, de que existe más de lo que es capaz de comprender y de que se encuentra frente a lo infinito. Paradójicamente,

podríamos decir que la fe es tener consciencia de la propia ignorancia. Nicolás de Cusa habló de la “docta ignorantia”; aún es más impresionante cómo lo expresó hace muchos siglos Evagrius Ponticus, otro místico: “Bienaventurados son los que han alcanzado la ignorancia infinita (*agnosia*)”. Pero, como somos seres racionales, expresamos nuestra consciencia con palabras que nos aporta nuestra cultura. Y éstas son las formulaciones de la creencia.

Las formulaciones de las creencias varían entre sí, a menudo incompatibles y a veces incluso contradictorias y, me gustaría añadir, gracias a Dios, pues la “Realidad Última” es inconcebible, y toda declaración sobre ella no es más que el reflejo de una aproximación. Si el mundo entero fuera unicolor y los seres humanos unánimes, no solamente se perdería gran parte de la belleza del universo sino también desaparecería el encanto de la vida, como escribió santo Tomás de Aquino. Debemos aspirar a la *armonía* de la vida y de las religiones, y no a una uniformidad matemática: como dijo Nicolás de Cusa, debemos aspirar a “*una religio circumdata varietate*”, una unión con el misterio en el esplendor de la variedad.

El libro que tengo el honor y la alegría de presentar nos abre amplios horizontes y nos libera de “microdoxias”.

En mi opinión se malinterpretaría por completo la intención del autor si creyésemos que nos recomienda vivir sin religión. Lo que anuncia es la libertad de los hijos de Dios, a lo que quisiera añadir enseguida, que “Dios” no es él único nombre de *ese* misterio.

No me corresponde señalar el valor del silencio de un Maestro Zen, que se encuentra detrás de sus obras. “Tibi silentium laus”, dice un salmo (LXIV, 2). “El silencio es Tu alabanza”. No quiero perturbar ese silencio. ¡Qué la lectura de este nuevo libro suyo transmita paz y alegría!

El catedrático Dr. Raimon Panikkar, hijo de padre hindú y madre católica, nació en 1918, en Barcelona. En su persona une el cristianismo occidental y la espiritualidad oriental y es conocido a nivel mundial como uno de los más importantes pioneros y mediadores del diálogo interreligioso. Es sacerdote católico, doctorado en ciencias naturales y filosofía. Durante muchos años vivió y enseñó en la India y ocupó cátedras de filosofía de religiones comparadas en muchos lugares del mundo, entre otros en Madrid, Roma, Cambridge y varias universidades de EE.UU. También ha alcanzado renombre internacional como autor de numerosos libros sobre espiritualidad y mística.

INTRODUCCIÓN

Sabiduría de Occidente y Oriente

En todo ser humano anida el anhelo insaciable de una experiencia trascendental o espiritual, aunque ya no se sienta identificado con una religión tradicional. La sociedad “postsecular” busca la experiencia de lo religioso en la vida. El teólogo de la liberación Ernesto Cardenal ve expresado este anhelo diferente y más profundo incluso en la aspiración a cosas materiales, a la fama y el poder: “El hambre invisible de los dictadores por poder, dinero y posesiones, en el fondo, es amor a Dios. El que ama, el investigador, el hombre de negocios, el agitador, el artista y el monje contemplativo, todos buscan lo mismo, es decir, a Dios y nada más que a Dios”.

¿Pero, dónde buscar? Agustín, Padre de la Iglesia, dice: “Busca lo que buscas, pero no allí donde lo buscas”. En el zen se dice: “Si buscas la verdad, ya estás separado de ella”.

Aquí en Occidente, se ha desarrollado en los últimos años un supermercado de la espiritualidad. Orientarse en él no resulta fácil, y es grande el peligro de caer en manos de charlatanes. ¿Dónde buscar, pues?

Con el presente libro, así como con los cursillos y conferencias que doy, quiero señalar perspectivas que ayuden especialmente a las personas que ya no encuentran orientación en las religiones tradicionales.

De aquí en adelante, al utilizar la palabra “Dios”, no me referiré a un ser personal externo. Esa palabra apuntará a una “Consciencia Absoluta” que no se capta con la razón. Para mí significa una realidad de fondo que se vierte en todo lo que tiene forma y que, sin embargo, no es esa forma.

En la primera parte del libro me ocupo de los grandes interrogantes existenciales de la humanidad, de preguntas que se han planteado los seres humanos desde siempre, preguntas sobre nuestro origen y nuestro destino, sobre el sentido de la existencia humana.

En la segunda parte me ocupo de la crisis en la que se encuentran desde hace ya tiempo las confesiones cristianas, una crisis que se plasma también en el hecho de que cada vez más personas les van dando la espalda, buscando interpretaciones alternativas sobre el sentido de la vida. Es evidente que la influencia de las religiones institucionalizadas está perdiendo peso mientras que, al mismo tiempo, está despertando una sensibilidad religiosa muy nueva. Al fin y al cabo, las religiones siguen girando demasiado alrededor de sí mismas y no van a la par con el desarrollo del ser humano. También las religiones tienen que transformarse de acuerdo con el desarrollo total del ser humano, con el fin de conducir a una espiritualidad actualizada. Más que nunca les hace falta no ya una reforma, sino una transformación.

En la tercera parte presento un camino espiritual centrado en la esencia de las tradiciones religiosas, que quisiera denominar “Sabiduría de Occidente y Oriente”. Es un camino claro, que pretende conducir a una experiencia religiosa transconfesional a todos los que se decidan a recorrerlo. Requiere determinación y confianza en aquellas dimensiones que estén acordes con la

cosmovisión y antropología del siglo XXI. Cualquiera puede encaminarse por ese sendero espiritual, independientemente de que pertenezca o no a una religión, sin importar que sea cristiano o no crea en Dios alguno, que esté bautizado o siga cualquier otro credo. El camino de la “Sabiduría de Occidente y Oriente”, aquí descrito, lleva más allá de todo dogma y credo.

Su antigüedad se cifra en varios miles de años, se ha incorporado a todas las religiones y, hoy en día, está más actual que nunca. La “Sabiduría de Occidente y Oriente” enseña la estructura básica de los caminos espirituales de Oriente y Occidente como un camino de práctica espiritual que trasciende las tradiciones y abarca una formación de la conciencia que integra cuerpo, psique y mente. Este camino comprende formas y rituales inspirados en las tradiciones y conduce a la vida cotidiana como lugar de validación de esa práctica. Se puede andar por él y, al mismo tiempo, quedarse en la confesión a la que se pertenece. Pero también está pensado para todos aquellos que carecen de confesión. Las experiencias místicas que se den en el camino se expresarán en el lenguaje religioso que le sea propio a cada uno. Estas experiencias también se prestan a ser expresadas en forma poética, en un lenguaje psicológico o en imágenes.

En todos los caminos espirituales que nos conducen a nuestro centro interno podemos experimentar que no somos unidades aisladas, sino de que todo es uno. Cuando intentamos verter tal experiencia en palabras, resulta casi imposible no echar mano de imágenes y conceptos con los que estamos muy familiarizados. Para la ciencia, ese lenguaje no es aceptable. Lo que no se presta a ser pesado, contado, medido y calculado no es aceptado por ella. Sin embargo, la experiencia mística

va de la mano de procesos neurológicos que pueden medirse, que, “aunque sean poco corrientes, no están fuera del espectro normal de las funciones del cerebro. En otras palabras, la experiencia mística es biológicamente real y perceptible para la ciencia”, así lo formula Andrew Neuberg, investigador norteamericano del cerebro y de las religiones, en su libro “El Dios pensado”. Es un factor antropológico y una señal esencial del ser humano. Sin embargo, lo que se experimenta escapa a cualquier medición, pues la experiencia ocurre en un espacio de la conciencia transracional. El siguiente ejemplo nos lo aclarará: Un analfabeto mira una poesía, cuenta los versos, mide su número y longitud, etc. Pero así nunca entenderá la poesía.

“La sabiduría de Occidente y Oriente” nos muestra el camino hacia el siguiente nivel del desarrollo de nuestra conciencia. Nos aporta una comprensión muy nueva y nos conduce a una experiencia en la que ya no hay ninguna separación entre Dios y ser humano, sino un despertar continuo de la “consciencia divina” en nosotros. La “Sabiduría de Occidente y Oriente” señala una corriente mística que atraviesa todas las religiones más allá del tiempo. Esa corriente conduce más allá de toda religión hacia la experiencia de la Realidad, hacia la experiencia de la unidad de todo ser. Esa sabiduría eterna significa armonía con la ley cósmica.

El camino místico conduce siempre de vuelta al mundo y a la responsabilidad para con el mundo. Conduce a la acción, al actuar y al prójimo, y es la base de la ética del amor, que nos hace reconocernos a nosotros mismos en el otro. Necesitamos esta experiencia mística para que la Tierra y los seres humanos alcancen el futuro sanos y salvos.

El camino de la “Sabiduría de Occidente y Oriente” dice sí a la vida y no se retrae del mundo. Fenómenos secundarios de ese camino espiritual son: la conciencia de responsabilidad hacia una existencia humana digna, la ecología, la paz y la justicia social. Quizás sea la mística la que ofrezca al mundo la última esperanza para un futuro digno de la humanidad. Su meta consiste en la experiencia de la unidad de todo ser. Ésa es la revolución auténtica que nos aguarda. En esa experiencia, creo, radica la salvación de la humanidad.

I

LOS CUATRO GRANDES INTERROGANTES DE LA HUMANIDAD

¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos?
¿Por qué existimos? ¿Adónde vamos?

*“La pregunta decisiva para el ser humano es ésta:
¿Estás enfocado a lo infinito o no?”.*

C.G. Jung